

Serafín Álvarez. *Poco a poco, sin pausas*

Hay algo en la obra de Serafín Álvarez (León, 1985) que remite instintivamente a una línea de investigación también explorada por otros artistas. No obstante, lejos de pretender que mi reacción se interprete como algo peyorativo, quisiera que más bien se entendiera como algo propio de quienes, como este artista, trabajan para delimitar su particular marco de actuación a partir de la ambigüedad y el sutil apunte de algunos de los elementos

que considera esenciales para el desarrollo de su obra. Es decir, de ese tipo de referencias que, alejadas de la claridad, se aproximarían a esa tipología de descripción "ambiental" entre cuyos brazos evoluciona el devenir de todos los hechos. Así pues, considerando que el nacimiento tanto de algo como de alguien no es algo que se dé por generación espontánea, podríamos acordar que la posibilidad de remitirnos a otras cosas —es decir, de hallar semejanzas y

paralelismos allí donde otros quizá no ven nada— es lo que permite que la naturaleza del pensamiento se entienda en función de su evolución así como de su capacidad para vincular cuanto le perturba en su camino.

La línea de investigación a la que me refiero y hacia la cual remite el trabajo de Serafín Álvarez es la que, partiendo de una producción como la del dúo luso Gusmão y Paiva, y sin entrar en ningún tipo de comparación odiosa, nos transportaría hacia los primeros films de Bas Jan Ader inspirados en los textos tragicómicos de Samuel Beckett; nos pondría sobre la pista del teatro del absurdo de Ionesco y la extrañeza y el misterio de los que Freud se hace eco; nos introduciría en la atmósfera de los cuentos de los Grimm y la obra de corte simbólico de escritores existencialistas como Kafka o Dostoievski; nos despertaría el interés por los fenómenos, los acontecimientos, el tiempo contenido tanto en los procesos como en la investigación a través de un lenguaje heterodoxo, rudimentario, sofisticado y profundo... En resumen, nos ubicaría frente a una actitud que, más que asfixiar al espectador con un discurso hermético, incomprensible y excluyente, contribuiría a la creación de un marco de observación capaz de ofrecer al espectador algunas de las herramientas que se requieren para la construcción de un relato. Un relato que no tendría por qué alejarse de la realidad, transmitiría ideas de forma verídica y objetiva, tendría un cierto punto de absurdidad, renunciaría a la imprecisión en el análisis de la experiencia individual, sabría cómo moverse entre el rigor científico y la libertad artística, se consagraría a la evaluación del tiempo a partir de una percepción puramente personal, no dudaría en afirmar que Internet es la fuente de la que obtiene el 80% de la información científica, y por último, sería algo a lo que el espectador iría accediendo a medida que se elaborara. En otras palabras, podría ser aquello que quisiera siempre que se entendiera que, más que para perder el tiempo, uno existe para invertir sus horas en admitir como vital una experiencia de cualquier tipo.

Recién licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona —ciudad en la que vive y trabaja— y con una carrera en



Serafín Álvarez. ±2.5 g (*I Believed I Could Fly*), 2010. Cortesía del artista

vías de construcción a través de su participación en ese tipo de exposiciones colectivas que, a la vez que nos permiten el acceso a la obra de artistas incipientes se exponen a ser el germen de lo que, con posterioridad, puede convertirse en otro de esos grupos aparentemente “cohesionados” que aparecen con regularidad y cuya única afinidad es la pertenencia de sus miembros a una misma generación, Serafín Álvarez es un artista cuyos intereses evolucionan, se desarrollan

colaboración y con una dirección tan rigurosa como precisa, es evitar que su producción se vea afectada por la presión que planea sobre la obra de un artista —especialmente durante su etapa inicial.

Centrado desde hace aproximadamente un año en la elaboración de un proyecto de carácter científico-popular que, tras su arranque en formato de correo electrónico y aspecto de mensaje/anuncio, supuso el pistoletazo de salida para una investigación concebida para evidenciar las diferencias

no sólo ha seguido “materializándose” a través de mensajes enviados por correo electrónico, sino que también se ha manifestado en formato expositivo (*Equation of Time*, *BCN Producció'11* y *La Capella Espai Cub*, Barcelona) y está previsto que concluya con la publicación de una suerte de catálogo/libro de artista que recogerá entre sus páginas los momentos subjetivamente cruciales de un trabajo expandido en el tiempo. Ese tiempo —¡siempre el tiempo!— al que el autor no



Serafín Álvarez. *A Packet of Camel Cigarettes Burning Down Chain Reaction* (detalle), 2009. Cortesía del artista

y se alimentan de un trabajo llevado a cabo en paralelo y con la misma intensidad. Por un lado, a través de una obra personal, una más que subjetiva investigación en torno a conceptos como obsesión, precisión y engaño. Por otra, a través de una diligente actividad desarrollada en el seno de varios equipos de trabajo centrados en la investigación y el conocimiento del arte sonoro y los “territorios intangibles”. Separando de este modo su dedicación a una profesión que, dadas las circunstancias, no se puede desarrollar con la desenvoltura de hace unos años, lo que consigue Serafín Álvarez a través de sus trabajos, realizados en

entre esos modelos naturales e ideales que, en relación a la medida del tiempo y tomando el sol como referencia, se articulan, como nos dice el propio artista, “sobre la obsesión humana por la precisión, la velocidad y la estandarización y cuestionando la progresiva abstracción de significados ante la necesidad científica y lingüística de definir conceptos de uso universal”, uno de los aspectos más significativos y esenciales de este proyecto, a medio camino, entre la metodología empírica, la ciencia-ficción, el bricolaje y la obcecación es el modo en que se ha llevado a cabo. Y es que, sin saber cómo iba a terminar en el momento de darlo a conocer,

cesa de rodear y al que ahora mismo se vuelve a enfrentar a través de un proyecto seleccionado en la primera edición de *P4: Plataforma de apoyo al arte en Castilla y León* y que se podrá ver en el MUSAC a partir del 24 de septiembre. *Entre las cosas* no designa una relación localizable, sino que toma la velocidad de un medio de transporte como el avión para cuestionar la convención de los sistemas de medición y/o alteración del tiempo, la confusión en el uso de los horarios y la posibilidad de reflexionar sobre la teletransportación, la certeza de la experiencia o la veracidad de cuanto nos rodea. Poco a poco, sin pausas.

Frederic Montornés